

Riley Current. 1964. De la exposición "The Responsive Eye", en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

USA '65

Joaquín Vaquero Turcios acaba de regresar de los Estados Unidos después de dar un curso de conferencias sobre pintura mural y sobre arte español en diecisiete Universidades y Museos de todo el país.

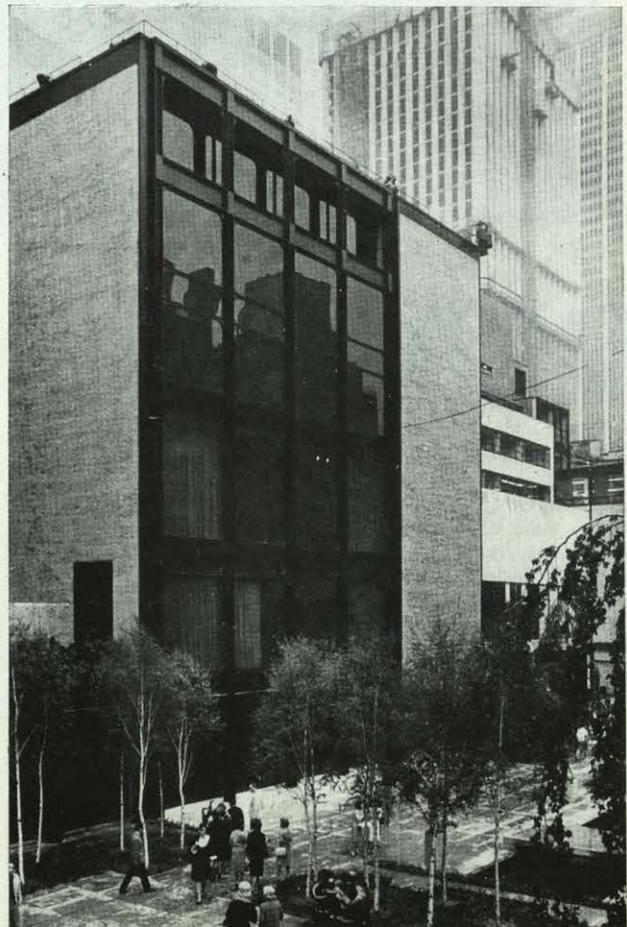
Aquí publicamos sus impresiones sobre la arquitectura actual norteamericana.

"Compre el Buick 1965. Es verdaderamente *mucho más grande*." El anuncio sorprende al viajero recién llegado a Nueva York todavía antes de dejar el aeropuerto Kennedy. Algo ha pasado. Hace un año aún se buscaba una solución "compact". Hoy América vuelve a querer coches grandes, coches americanos.

Manhattan crece y cambia. En dos años se han inaugurado el rascacielos Pan-Am, los hoteles Americana y Hilton, la Equitable Insurance, el First National City Bank, todos ellos en dos tramos muy cortos de Park Avenue y de la Sexta Avenida. El edificio de la CBS, chapado de granito negro rugoso,

parece una torre medieval en la que brillan solamente las oscuras lunas ahumadas. Todavía no está totalmente acabado, pero es ya sin duda una de las piezas mejores en ese apretado tablero de ajedrez del corazón de Nueva York. Ahora la expectación está centrada en el gigante de trescientos pisos, tres veces más grande que el Empire State, que surgirá cerca del río, "downtown". En Chicago ha empezado ya la construcción del edificio de viviendas más alto del mundo. Más de cien pisos en una alargadísima pirámide truncada cuyo basamento servirá de aparcamiento, como en las dos torres redondas de Marina City, en la misma ciudad.

En 1960 se inauguró el Museo Guggenheim, habiendo ya muerto Frank Lloyd Wright. Edward Stone terminó hace dos años el museo Huntington Hartford, un lujoso monumento al mal gusto burgués que alberga unas colecciones todavía peores que la arquitectura que las rodea. Stone, autor en colaboración con Philip L. Goodwin del sensato Museo de Arte Moderno de Nueva York, construido en 1939, ha sido después el culpable mayor de un estilo mixto de sugerencias orientales y venecianas que hizo furor en América en estos últimos años. A juzgar por la hostilidad con que ha sido recibido su proyecto para construir una enorme cafetería en el Central Park, ofrecida a la ciudad por el mismo Huntington Hartford, parece que la hora de Stone ha pasado. Hoy en día el arquitecto americano por excelencia es



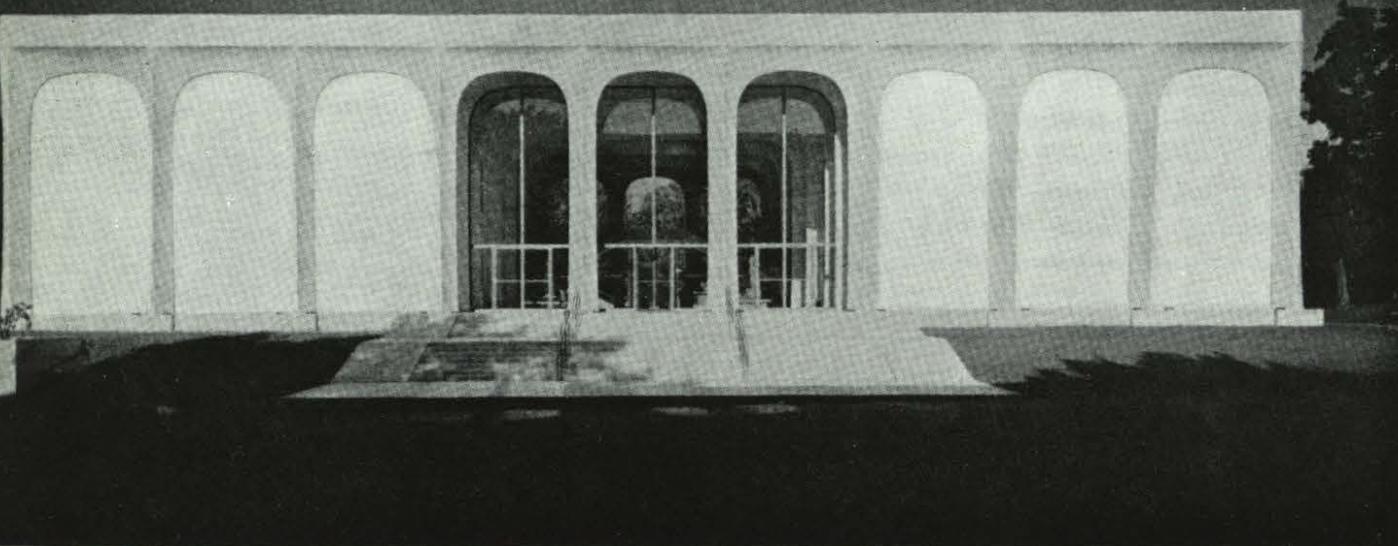
Philip Johnson. La nueva ala del Museo de Arte Moderno de Nueva York. 1964. El jardín de cultura.

Philip Johnson. Su proyecto para la nueva ala del Museo de Arte Moderno de Nueva York, inaugurada hace un año, era una elegante interpretación de un módulo del Seagram Building, en el que Johnson colaboró bajo Mies Van Der Rohe. La única aportación estilística eran los ángulos de los huecos, redondeados, que daban un cierto tono "art nouveau" muy de moda. Pero en el Lincoln Center su estilo estaba ya definido. Grandes pórticos; dorados y travertinos; mármoles blancos y fuentes. Una especie de "revival" del estilo fascista del EUR o E42 de las afueras de Roma, revisado con sensibilidad y con un mayor control de la retórica formal. Aquí también tenemos una arquitectura "realmente más grande" y "realmente más rica". Y parece que los Estados Unidos vuelven a encontrar una faceta de sí mismos en la que se complacen. La misma de los "memorials" de Washington, por ejemplo.



Edward Durrell Stone. Philip Goodwin. 1939. Museo de Arte Moderno de Nueva York. Philip Johnson. 1964. Ampliación del Museo.

Mis conferencias me llevaron a Lincoln, en Nebraska, y al Museo que para su Universidad acaba de terminar Philip Johnson. Es el cuarto edificio de este tipo que proyecta, después de los de Nueva York, Fort Worth y Utica. Se trata de una construcción exenta, en el "campus", totalmente realizada en travertino traído de Italia. Las sugerencias son múltiples, islámicas, góticas, pero el conjunto tiene una marcada voluntad de clasicismo helénico. Aquí, mejor que en ninguna otra de sus obras, encontramos todas las cualidades y los peligros de Philip Johnson. Refinado, con un vocabulario de difícil simplicidad, maneja materiales, formas y espacios con una grandilocuencia mesurada. Pero a veces una exagerada complacencia de sí mismo nos hace intuir el peligro de una especie de demagogia para ricos, en su lenguaje. El mismo criticó a Wright diciendo que los cuadros no se veían en el Guggenheim. Pero

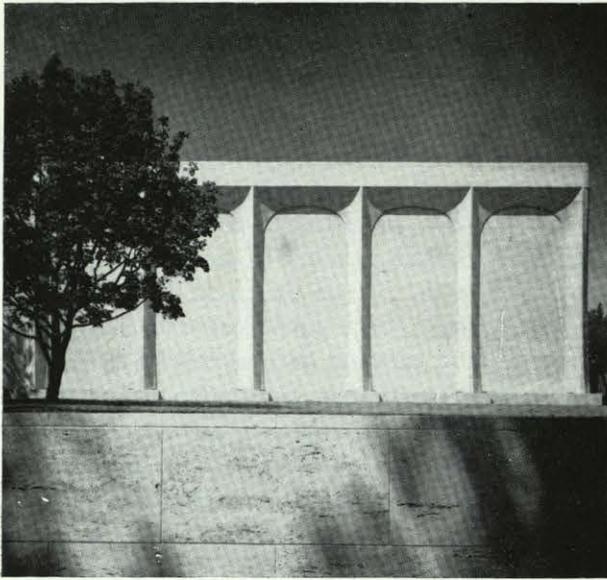


Philip Johnson. 1965. Museo Sheldon. Lincoln Nebraska.

en este precioso museo suyo, sereno, silencioso y amplio, ni siquiera se plantea esa cuestión. La moqueta es tan gruesa y mullida, los techos tan dorados, las formas blandas del travertino tan dulces, que lo único que realmente se ve es el propio museo, el museo de sí mismo.

Alexander Calder es uno de los escultores más conocidos del mundo, y desde luego el más conocido de América. Sus móviles y sus "stabiles" están en los mayores museos, y son una auténtica aportación de la estética norteamericana al arte mundial. Un gran coleccionista acaba de regalar a la ciudad de Nueva York un enorme "stable" de Calder titulado "Guichet", para colocarlo en una de las plazas laterales del Lincoln Center. La comisión de arte de la ciudad de Nueva York se ha reunido en el mes de abril para considerar la oferta. Por fin, el delegado jefe de la comisión ha dado su decisión. La escultura es rechazada por ser la comisión "contraria al arte no figurativo".

Taliesin West sigue viviendo. Olgivanna, la viuda de Frank Lloyd Wright, sigue haciendo marchar esa extraordinaria mezcla de trapa, estudio de arquitectura y cripta pitagórica que se extiende frente a Scottsdale, en la dulce pendiente de unas colinas secas y bellísimas, bajo un cielo eternamente azul. La sombra del maestro está presente, y un fervor casi religioso rodea a Olgivanna, que compone música y escribe, mientras los arquitectos y estudiantes trabajan en la gran sala de dibujo. Otros construyen con sus manos el teatro, que se incendió hace meses. Cada miembro de Taliesin tiene que traer a



Philip Johnson. 1965. Museo Sheldon. Lincoln Nebraska.

la comunidad su propio martillo y su propia sierra, además de sus aparatos de dibujo, y durante la jornada, que empieza al alba, hacer un duro trabajo manual. Al caer de la noche tocan instrumentos todos reunidos.

Ling Po, un arquitecto chino que vive hace ya muchos años en Taliesin, trajo a la sala donde Olgivanna pasa la mayor parte de sus días las pinturas de Wright. Unos bocetos de pinturas murales sumamente interesantes, con recuerdos de Kandinski y de Klee, y al mismo tiempo muy personales. Hablamos de Orozco, que había sido llamado para ser el profesor de pintura de Taliesin. Hablamos de Goya, y de Gaudí, y Olgivanna se entusiasmó diciendo cómo Wright admiraba a España y al arte español, "un arte con carne y sangre", como él decía y como él intentaba hacer. Y así, surgió la idea de hacer una gran exposición Wright en Madrid que reúna, junto a una síntesis de su obra, la mayor parte de material inédito interesantísimo que todavía está en Taliesin West.

El Pop Art ha muerto. Viva el Op Art. El Museo de Arte Moderno de Nueva York cuelga una impresionante exposición de Op Art. La titula "The Responsive Eye", y efectivamente el público y sus ojos han respondido a la llamada y participan con entusiasmo en este juego apasionante. Un arte alegre, limpio y geométrico, que además de ser bello exige una intervención física del espectador. La gente se ha dejado conquistar por estas mil rayas ondulantes, por los efectos de "moiré", por las ilusiones ópticas y las vibraciones de colores complementarios. Y por ahora parece haberse olvidado las latas de cerveza, los "comic strip" y todas las inesperadas revelaciones Pop. El camino que abre el arte óptico

Philip Johnson. 1965. Interior del Museo Sheldon.



es corto, pero es un paso más hacia la reconquista del público, aunque sea a costa de un sacrificio momentáneo de la personalidad del artista.

"Entre Dallas y Phoenix, en las grandes llanuras de Texas, Nuevo México y Arizona, surgirá la ciudad más grande del mundo a mediados del siglo XXI." La frase es del Lloyd's de Londres y responde a un largo estudio estadístico. En esta región se cruzan

absorbidos rápidamente por una ciudad monstruo que tendrá cientos de millas de diámetro. Gropius, con quien estuve en Phoenix y comenté este problema, y otros arquitectos de su talla, están ya interviniendo en el desarrollo de estas ciudades que llegarán a unirse. El epicentro de este movimiento parece ser Lubbock, un pequeño pueblo universitario. En el centro de esta pequeña ciudad hay un parque, y en el centro del parque un prado cuadrado lleno de "prairie dogs", unos simpáticos animalitos parecidos a castores, que son las mascotas de la ciudad. De la ciudad más grande del mundo.

"El castillo de Moctezuma" es una construcción precolombina de adobe, encaramada en una pared de roca casi vertical. Se pasa por allí para ir a Sedona. Sedona está a unas dos horas de Phoenix, viajando de prisa en automóvil, a través de un paisaje que es igual que los Monegros. Unos Monegros con cactus en los que los hombres de Coronado se debieron sentir como en su tierra. En el corazón de esa tierra española que tantas veces he recorrido con mi padre a la busca de sus paisajes hay un pueblo de adobe que se llama Ariza. Si Venezuela es "la pequeña Venecia", Arizona podría muy bien ser "la gran Ariza". Así se lo dije a Jim Harithas, conservador del Museo de Arte de Phoenix, que iba conduciendo. La cosa terminó en un gran banquete a los dos días, en el que tuve que explicar mi teoría a los periodistas y a las fuerzas vivas de Phoenix, capital de Arizona, a la busca del origen de su nombre. Pero volvamos a Sedona. En un paisaje gigante de tremendas ondulaciones surgen unas rocas rojas de formas gaudianas, como una gran explosión mineral. En el fondo del valle se extiende desordenadamente una de las colonias de artistas más interesantes de Estados Unidos. Nuestro viaje llevaba un objeto preciso. Visitar la casa donde vivió Max Ernst e intentar recuperar una escultura famosa, una pareja sedente, extraña, sirena y minotauro, que Ernst construyó con cemento en su jardín y luego abandonó. Tras de mucho buscar apareció la casa. Un jardín enmarañado unía la vivienda con el estudio. La puerta de tela metálica estaba rota y abierta. En las paredes unos trazos de color. En el suelo estaban mezclados los libros con viejos tubos de óleo. En un rincón una pequeña paleta de cartón, con una gama de verdes deliciosa. Volvimos al jardín. Detrás de los arbustos apareció la misteriosa pareja. El minotauro había perdido su cornamenta y el brazo con el que sostenía un tridente. De la sirena no quedaba apenas más que la cola y un trozo de torso. Con mucha paciencia, como arqueólogos del presente, fuimos buscando trozos de cemento por el suelo y ensayando su posible lugar de origen. Y poco a poco fué renaciendo aquella imagen antigua en el valle terrible, un poco en recuerdo del rey Minos y otro poco en homenaje a Sitting Bull.



Olgivanna y Frank Lloyd Wright.

todas las líneas imaginarias que unen el Oriente y el Occidente, Asia con Europa, América del Norte con América del Sur, y hacia ella convergen ya las mayores industrias americanas y la emigración interna y extranjera.

Grandes almacenes y hoteles de gran lujo se están construyendo en zonas alejadas muchos kilómetros de las ciudades y las carreteras principales y esperan ser

Vaquero Turcios.